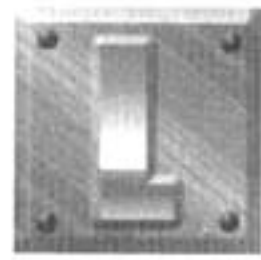


¿Para lavar culpas?

Lucía Rivadeneyra/lrivadeneyra@terra.com.mx



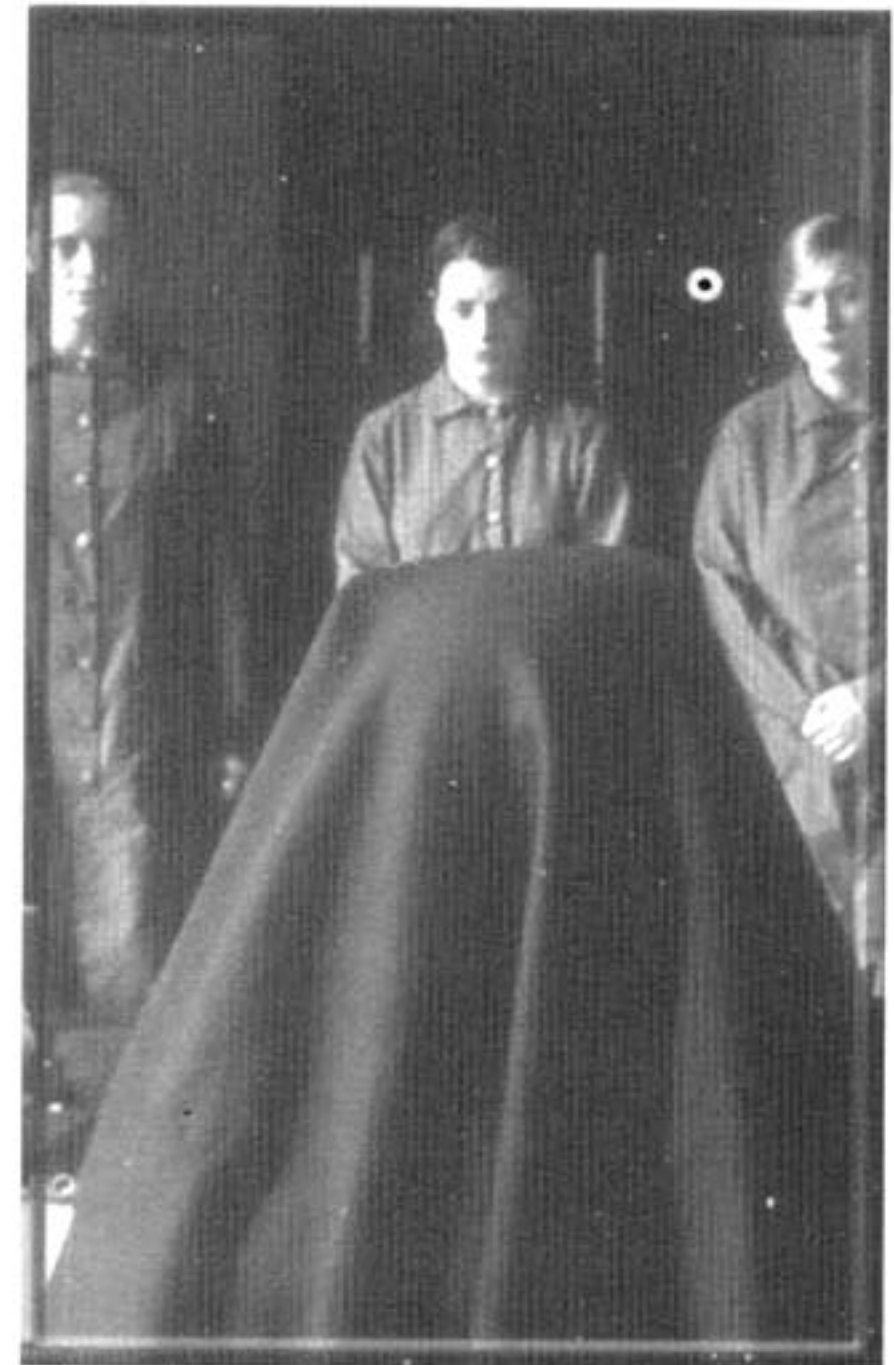
La culpa ha matado a más personas que el cáncer y las que han sobrevivido quedan destrozadas. "Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa..." se repite en una oración. ¿Y quién carga con más culpas?, ¿A quién le adjudican más? ¿Quién de los seres humanos peca más? Las mujeres, por supuesto, podrían contestar millones. ¿Y cómo no, dirán algunos, si empezó por morder la manzana y hacer caer al hombre en la tentación!

En el mundo cristiano ésa ha sido la consigna, ¿y en el resto del mundo? también, ya sea con ese argumento o con otros. ¿Cuáles son los pecados mortales que les han echado a perder la vida a millones de seres del género femenino? Hacer el amor sin la bendición de un cura, parir un bebé, ser violada, tener fama de prostituta sin serlo, coquetear en plena adolescencia con jóvenes del sexo opuesto, en resumidas cuentas: el sexo

en algunas de sus múltiples manifestaciones.

Peter Mullan dirige la película "En el nombre de Dios" (Magdalene sisters) y genera en la mayoría de los espectadores indignación, rabia, coraje, una especie de angustia retrospectiva, durante el desarrollo de una cinta que se exhibe este verano, por fortuna, en muchas salas. Es una denuncia "a toro pasado" de los horrores que todavía en los años sesenta del siglo pasado, es decir ¡en el siglo XX! eran parte de la vida cotidiana en las llamadas "lavanderías" de Dublín, en Irlanda, en Europa, "aunque usted no lo crea".

Sí, el filme es un verdadero caso para Ripley. La historia está basada en hechos reales y aunque podrían contarse decenas o centenas de casos, para este trabajo Mullan toma la historia de cuatro jóvenes que son mandadas por su familia, a lavar sus culpas y pagar por sus pecados, sin avisarles que van a una especie de



Bernadette (Nora-Jane Noone) Margaret (Anne-Marie Duff) y Rose o Patricia (Dorothy Duffy) / Cortesía Televisa Cine

cárcel de la congregación llamada Hermanas Magdalena, en clara alusión a la "pecadora" bíblica que luego de los placeres de la vida se arrepiente y hace penitencia para poder ser absuelta.

Controlan ese conato de convento una gran cantidad de monjas que comen, duermen y gozan a su estilo, es decir, se dan placeres gastronómicos, golpean a la menor provocación, exigen tácitos votos de silencio, observan y agreden el cuerpo desnudo de las internas, establecen trabajos forzados a límites insospechados, ganan dinero... Luego de haber visto la película, de verdad, cuesta trabajo ver con simpatía a las monjas que se cruzan por la vida.

Por su parte, los curas buscan su placer como pueden o con quien pueden, una de ellas lo descubre y afirma "éste no es un Hombre de dios". Las reclusas son mujeres de diferentes edades, pero las causas por las que fueron enviadas ahí son comunes: ejercieron su derecho a la sexualidad en circunstancias escandalosas para los que las rodeaban.



Margaret (Anne-Marie Duff) y Crispina (Aileen Walsh) presenciando como es rapada Bernadette (Nora-Jane Noone) por intentar escaparse del convento / Cortesía Televisa Cine



Brendan (Chris Simpson) impresionado por el maltrato a Bernadette / Cortesía Televisa Cine

Respecto a las cuatro principales de la película, la primera es violada por un primo; la segunda, tiene un hijo que le es arrebatado y dado en adopción -contra su voluntad y con la complicidad de sus padres, de médicos, enfermeras y monjas-, ante la más absoluta frialdad; la tercera por coquetear de forma espontánea con unos adolescentes de su misma edad. Ellas tres llegan juntas.

Hay una cuarta que se incorpora al relato porque ya está dentro de esa cárcel. En este personaje se advierte cierta deficiencia mental y una gran sensibilidad, además es madre soltera y también le arrebataron a su bebé.

En los 119 minutos que dura la cinta no hay descanso, ni para ellas ni para el público. No dejan de lavar y tender sin respiro. Al parecer no hay salvación. Sin embargo, nadie se sale del cine y ellas, en realidad, descubren que sólo tienen dos opciones: huir con todos los riesgos o morir ahí dentro. Los destinos de cada una toman giros diferentes.

Luego de que los asistentes a la sala han sido cautivos por un lenguaje cinematográfico que refleja la óptima dirección, surgen dos preguntas ¿por qué ocurría eso? Y ¿dónde está la otra parte?, lo cual significa ¿dónde están

los hombres involucrados? Quizá casados, quizá continuaron buscando mujeres, quizá algunos volviendo a violar, gozando una sexualidad reprimida que brotaba al primer movimiento de hormonas. Ellos buscaron el placer y, probablemente, lo encontraron, sin perder su libertad, sin ser condenados, sin haber visto agredida su dignidad.

Todo lo que se cuenta en la película no es un relato medieval; no,

la última "lavandería" cerró sus puertas en 1996 y las historias de estas mujeres ocurrieron -se comentó líneas arriba- a partir de 1964. La cinta concluye con una sinopsis de lo que fue la vida de ellas cuatro.

Las actrices consiguen un desempeño notable, sus miradas, sus gestos, sus voces, logran convencer y conmover. Peter Mullan eligió un tema difícil, pero supo lo que traía entre manos.

"En el nombre de Dios" es una opción que llena un hueco en la cartelera, para quien tiene la certeza de que el cine es el séptimo arte y también para los que creen que el cine es un centro de diversión a donde se va a reír a carcajadas, comer chocolates, palomitas y muéganos y "matar el tiempo". Las salas reciben a todo tipo de gente y siempre es posible descubrir que el arte en su infinita generosidad puede hacer cambiar de opinión o de camino. Esta cinta duele, pero es imprescindible verla y no para lavar culpas.

"En el nombre de Dios" (Magdalene sisters) de Peter Mullan. Reino Unido, 2002. Con Geraldine Mc Ewan, Anne-Marie Duff, Nora Jane Noone y Dorothy Duffy.



La Hermana Bridget (Geraldine Mc Ewan) / Cortesía Televisa Cine